

Presentación



<https://doi.org/10.52501/cc.335.00.01>

En la actualidad existe una relación entre la violencia social y la formación educativa, constituyéndose como un problema emergente y de gran relevancia en nuestro país. Este fenómeno, complejo y multifacético, afecta directa e indirectamente a millones de estudiantes, docentes y familias. Sus expresiones se han trasladado a los espacios escolares, obstaculizando el cumplimiento del derecho constitucional de las juventudes mexicanas a una educación de calidad, equitativa e inclusiva.

En muchas regiones del país —incluidos estados como Morelos, Aguascalientes y Chiapas— el entorno de violencia social afecta severamente a las escuelas, ya sea en la forma de extorsión, de la violencia ejercida en las inmediaciones de los planteles o incluso del reclutamiento de jóvenes. Las y los estudiantes enfrentan riesgos particulares como el ciberacoso, el acoso sexual y la violencia por motivos de género, tanto dentro como fuera del espacio escolar. A ello se suman condiciones socioeconómicas como la pobreza, la falta de acceso a servicios básicos y la exclusión social, que perpetúan los ciclos de marginación y violencia.

El impacto de la violencia social en el entorno y el funcionamiento de las escuelas es profundo: la inseguridad y el miedo provocan la desvinculación escolar; y un ambiente permeado por la violencia deteriora la concentración, el rendimiento académico y el bienestar emocional del estudiantado, restringiendo de forma grave sus oportunidades de aprendizaje. Este fenómeno también alcanza al personal docente y administrativo, quienes enfrentan situaciones de acoso, amenazas e incluso agresiones directas, minando su motivación y compromiso profesional. Las escuelas en contextos violentos son percibidas como espacios inseguros, lo cual reduce su matrícula y debilita su imagen, así como el vínculo comunitario.

Ante este escenario, abordar la relación entre la violencia social y la formación educativa se ha convertido en un reto urgente que exige respuestas integrales y coordinadas. Si bien las causas de la violencia son estructurales, la educación tiene un papel crucial en la construcción de una sociedad más justa, equitativa y pacífica. Por ello, las políticas públicas deben priorizar la seguridad escolar, la formación en valores y la integración de las comunidades educativas, fortaleciendo el compromiso colectivo con el bienestar y desarrollo de las nuevas generaciones.

Consciente de esta realidad y comprometido con mejorar la calidad educativa, el Centro de Bachillerato Tecnológico industrial y de servicios No. 76 —ubicado en la Heroica e Histórica ciudad de Cuautla, Morelos—; responde a la convocatoria emitida por la Subsecretaría de Educación Media Superior, a través de la Coordinación Sectorial de Fortalecimiento Académico (COSFAC), para participar en la edición 2024 del Programa de Innovación e Investigación Tecnológica y Educativa con el proyecto “Las miradas de la violencia escolar en el bachillerato”, el cual fue evaluado, aprobado y financiado por esta autoridad educativa federal.

La obra que tiene usted en sus manos es el resultado del trabajo colaborativo de docentes y directivos del CBTis No. 76; de investigadoras universitarias y de estudiantes de posgrado, que colaboran en la Red de Investigación Educativa del plantel; pero, sobre todo, del valioso compromiso de las comunidades escolares de estudiantes de las cinco instituciones educativas que participaron con interés en este proyecto, compartiendo sus experiencias y reflexiones. Por ello, agradezco profundamente a los directores(as) del CETis No. 12 (Jiutepec, Mor.) del CBTis No. 168 (Aguascalientes), del CECyT 20 (San Cristóbal de las Casas, Chiapas) y de la Preparatoria núm. 3 de la UAEM (Cuautla, Morelos) por su generosa participación.

Hoy, usted como lector, puede conocer los hallazgos, resultados y reflexiones de este significativo esfuerzo, el cual refleja el compromiso y la convicción de las y los integrantes de la Red de Investigación Educativa del plantel que tengo el honor y privilegio de dirigir.

EDUARDO BARRETO VALLADARES
Director del Centro de Bachillerato Tecnológico industrial
y de servicios No. 76